

# Otro diciembre entre la preocupación y la esperanza

12/12/2022

En la política argentina hay una especial mirada hacia el mes de diciembre. En varios momentos de nuestra historia el último mes del año ha deparado situaciones de movilización social pero, en el caso de este diciembre 2022 que ya transitamos, la mayoría de los argentinos lo observamos con un sentimiento que es mezcla de preocupación por nuestro presente y esperanza por comenzar a abandonar el enésimo momento crítico que atraviesa nuestro país.

El 2023 seguramente será –como tantos otros- un año con características especiales puesto que, entre otras cosas, se elegirán los Poderes Ejecutivos de orden nacional, provincial y municipal que comandarán nuestros destinos por los próximos cuatro años. En ese sentido, los ánimos populares y dirigenciales (sobre todo estos últimos) volverán a teñirse de un color especial. Ojalá sea para que quienes pretenden gobernar empiecen a mostrar sus propuestas de solución a nuestros problemas y no vuelvan a caer en la mera perorata de los errores ajenos.

El filósofo Baruch Spinoza decía que no hay esperanza sin miedo ni miedo sin esperanza y que “quien espera teme ser decepcionado, mientras que quien teme espera ser tranquilizado”. En ese territorio ambiguo florece y habita la esperanza que, a diferencia del optimismo, no da nada por sentado, no augura siempre un porvenir venturoso.

La esperanza empieza por el reconocimiento a menudo doloroso de que algo o todo está mal, de que la oscuridad prevalece sobre la luz, de que el dolor se está imponiendo a la alegría y el desasosiego a las certezas. Es desde allí que el esperanzado piensa y siente que es necesario hacer algo, que nada mejorará por sí solo, como sí piensa el optimista. En la esperanza, dice el crítico inglés Terry Eagleton, hay una

trama que liga al presente con el futuro. Pero esa trama debe ser escrita: el final de la historia no se producirá por arte de magia, ni hay garantía de un final feliz. Y solo puede escribir esa historia, con actitudes, con elecciones, con decisiones, no con meras palabras, quien exhibe esperanza. Allí parece estar la clave: debemos mirar el futuro con esperanza pero sabiendo que todo depende de lo que nosotros hagamos. Para bien o para mal.